

Relación entre la cohesión familiar y el rendimiento académico de los estudiantes de Educación General Básica

Relationship between family cohesion and academic performance of students in Basic General Education

MSc. Cordova Mora Henryr Patricio
U.E. Vilcabamba
henryr.cordova@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0009-6478-5605>
Loja – Ecuador

Lic. Guzman Rodriguez Andres Agustin
Escuela Filomena Rojas Ocampo
andresa.guzman@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0006-5745-8532>
Loja – Ecuador

Lic. Ortiz Guaman Carlota Isabel
U.E. Elvia Belgica Jimenez De Gonzalez
carlotai.ortiz@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0004-7866-5130>
Loja – Ecuador

MSc. Yaguana Coronel Jackeline Deyamaira
U.E. San Pedro De Vilcabamba
jackeline.yaguana@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0008-5203-9915>
Loja – Ecuador

Formato de citación APA

Cordova, H., Guzman, A., Ortiz, C. & Yaguana, J. (2026).
Relación entre la cohesión familiar y el rendimiento académico de los estudiantes de Educación General Básica. Revista REG, Vol. 5 (Nº. 4), p. 2733 – 2757.

NEXO CIENTIFICO

Vol. 5 (Nº. 4). Octubre – diciembre 2026.
ISSN: 3073-1259
Fecha de recepción: 20-10-2026
Fecha de aceptación :25-10-2026
Fecha de publicación:31-12-2026



RESUMEN

La unidad familiar constituye un componente fundamental en el proceso educativo, debido a que las dinámicas de comunicación, acompañamiento académico, organización y apoyo emocional desarrolladas en el hogar pueden relacionarse con el desempeño y desarrollo integral de los estudiantes. El presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre el involucramiento de la unidad familiar y el rendimiento académico de los estudiantes de cuarto grado de Educación General Básica de la Escuela de Educación Básica Emilio Abad, ubicada en Azogues, provincia de Cañar. Metodológicamente, la investigación respondió al paradigma interpretativo, adoptó un enfoque cualitativo y se desarrolló mediante un estudio de caso con diseño descriptivo. Para la recolección de información se emplearon la observación mediante diario de campo, la entrevista con guía semiestructurada y el grupo focal mediante guía de preguntas, lo que permitió contrastar las perspectivas de estudiantes, docentes y familias. Los resultados evidenciaron que la comunicación constante, el acompañamiento en las tareas, la organización de rutinas de estudio y la motivación familiar se relacionaron favorablemente con la responsabilidad, autonomía, participación y cumplimiento de las actividades escolares. En contraste, la falta de apoyo, las dificultades comunicativas y la ausencia de hábitos organizados se asociaron con desorganización, incumplimiento de tareas y dificultades académicas. Se concluyó que el involucramiento familiar constituye un elemento relevante para generar condiciones favorables para el aprendizaje y el bienestar socioemocional. Asimismo, se determinó que el rendimiento académico presenta un carácter multifactorial, por lo que resulta necesario fortalecer la corresponsabilidad entre familia y escuela mediante estrategias de comunicación, orientación y acompañamiento que respondan a las necesidades de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: unidad familiar, rendimiento académico, acompañamiento familiar, comunicación familiar, Educación General Básica.



ABSTRACT

The family unit constitutes a fundamental component of the educational process because communication dynamics, academic support, organization, and emotional support developed at home may be related to students' performance and comprehensive development. This study aimed to analyze the relationship between family involvement and the academic performance of fourth-grade Basic General Education students at Emilio Abad Basic Education School, located in Azogues, Cañar Province. Methodologically, the research followed an interpretive paradigm, adopted a qualitative approach, and was conducted as a case study with a descriptive design. Data were collected through observation using a field diary, interviews supported by an interview guide, and focus groups using a question guide, allowing the perspectives of students, teachers, and families to be compared. The results showed that constant communication, assistance with homework, structured study routines, and family motivation were positively related to responsibility, autonomy, participation, and completion of school activities. In contrast, lack of support, communication difficulties, and the absence of organized routines were associated with disorganization, incomplete assignments, and academic difficulties. It was concluded that family involvement is a relevant element in creating favorable conditions for learning and students' socio-emotional well-being. Furthermore, academic performance was understood as a multifactorial phenomenon; therefore, strengthening shared responsibility between families and schools through communication, guidance, and support strategies adapted to students' needs is essential.

KEYWORDS: family unit, academic performance, family support, family communication, Basic General Education.

INTRODUCCIÓN

La familia constituye uno de los principales contextos de desarrollo, socialización y aprendizaje durante la infancia, debido a que en ella se construyen vínculos afectivos, normas, valores, hábitos y formas de interacción que acompañan al estudiante durante su trayectoria educativa. En la Educación General Básica (EGB), la influencia familiar adquiere especial relevancia porque el aprendizaje no se limita a las experiencias desarrolladas dentro del aula, sino que mantiene una relación permanente con las condiciones emocionales, sociales y educativas existentes en el hogar. Desde esta perspectiva, la familia representa una red de apoyo que puede contribuir al fortalecimiento de la autonomía, la motivación, la responsabilidad y el compromiso del estudiante con su proceso formativo. La tesis que sirve de base para este artículo reconoce precisamente a la unidad familiar como un elemento esencial del proceso educativo y destaca que su participación favorece tanto el aprendizaje como el desarrollo personal de los estudiantes.

En este contexto, la unidad familiar se comprende más allá de la estructura o composición del hogar, pues adquieren especial importancia la calidad de las relaciones entre sus integrantes, la comunicación, la distribución de responsabilidades, el apoyo emocional y las prácticas de acompañamiento académico. Chávez et al. (2025) consideran a la familia como el primer espacio en el que se establecen vínculos afectivos, sociales y culturales fundamentales para el desarrollo integral. De manera complementaria, Delgado y Barcia (2020) señalan que la funcionalidad familiar se relaciona con el cumplimiento responsable de roles, el apoyo mutuo, la comunicación positiva y la capacidad para afrontar los conflictos. En consecuencia, analizar la unidad familiar desde una perspectiva educativa supone considerar no solamente quiénes integran el hogar, sino también cómo se organizan, interactúan y participan en el desarrollo académico de los niños.

El rendimiento académico, por su parte, constituye un fenómeno complejo y multifactorial, debido a que intervienen condiciones individuales, familiares, escolares y sociales. En este sentido, el desempeño de un estudiante no depende exclusivamente de sus capacidades o del esfuerzo realizado en las actividades escolares. Cervantes et al. (2020) sostienen que factores como la motivación, las dificultades de aprendizaje, las estrategias de enseñanza y los recursos educativos intervienen en los resultados académicos. Dentro de esta diversidad de factores, el contexto familiar adquiere una posición relevante porque las prácticas desarrolladas en el hogar pueden facilitar la formación de hábitos de estudio, el cumplimiento de responsabilidades y la disposición hacia el aprendizaje. La investigación de base parte precisamente de la necesidad de comprender de manera integral los factores familiares, institucionales y pedagógicos relacionados con el rendimiento escolar.

Uno de los componentes centrales de esta relación corresponde al acompañamiento académico familiar, entendido como la participación de los padres o responsables en actividades como la supervisión de tareas, orientación durante el aprendizaje, asistencia a reuniones escolares y comunicación con los docentes. Serna y Vargas (2024) sostienen que este acompañamiento favorece el desarrollo de la disciplina, la motivación y determinadas capacidades cognitivas y sociales necesarias para el desempeño escolar. Desde esta perspectiva, acompañar no implica sustituir al estudiante en sus responsabilidades, sino proporcionar orientación progresiva que contribuya a desarrollar autonomía y seguridad frente a las actividades educativas. La organización de rutinas y el establecimiento de condiciones apropiadas para estudiar constituyen, por tanto, expresiones concretas del involucramiento familiar.

La dimensión emocional también resulta significativa para comprender la relación entre familia y rendimiento académico. La comunicación, el afecto, la empatía y la existencia de vínculos seguros proporcionan condiciones que pueden favorecer la autoestima, la autorregulación y la perseverancia frente a las dificultades escolares. Henao (2024) destaca que una comunicación familiar basada en el diálogo abierto, el respeto y la comprensión fortalece los vínculos y contribuye a generar ambientes positivos. Asimismo, Barraza (2021) relaciona la empatía familiar con la comprensión de las necesidades de los demás, el apoyo emocional y la resolución pacífica de los conflictos. Por ello, la unidad familiar no actúa solamente como fuente de recursos materiales o apoyo para realizar tareas, sino también como un contexto socioemocional desde el cual el estudiante construye actitudes hacia el aprendizaje.

Los estudios desarrollados desde 2020 muestran coincidencias respecto a esta relación. Rivas (2020) identifica asociaciones entre el clima familiar, el afecto recibido y el rendimiento académico, mientras que Alarcón y Coca (2022) reconocen al entorno y al acompañamiento familiar entre los diversos factores vinculados con el desempeño escolar. En el contexto ecuatoriano, Narváez y Barcia (2022) encuentran dificultades relacionadas con el tiempo destinado por los padres al acompañamiento de sus hijos y con la calidad de las relaciones familiares. Por su parte, Alama y Obaco (2024) destacan que el apoyo emocional y académico recibido de la familia se relaciona favorablemente con el desempeño estudiantil. Estos antecedentes permiten advertir que la relación entre ambas dimensiones no responde a una única práctica familiar, sino a la interacción entre comunicación, apoyo, organización, afectividad y seguimiento educativo.

La evidencia reciente también permite superar una interpretación centrada exclusivamente en responsabilizar a la familia por los resultados obtenidos por los estudiantes. La educación supone

una relación de corresponsabilidad entre hogar y escuela, donde ambas instituciones generan condiciones para favorecer el desarrollo integral. En este sentido, Hernández y Álvarez (2023) destacan que la articulación familia-escuela se encuentra relacionada con las acciones educativas y las condiciones que facilitan la participación familiar. De igual forma, Hernández y Álvarez (2024) identifican una asociación entre una mayor participación de las familias en la vida escolar y mejores niveles de rendimiento académico. Así, el problema requiere analizar tanto las dinámicas internas del hogar como los mecanismos mediante los cuales la institución educativa promueve la comunicación, orientación y participación de las familias.

En Ecuador, esta problemática mantiene especial pertinencia. Estudios recientes señalan que la limitada disponibilidad de tiempo, las dificultades comunicativas y el escaso acompañamiento pueden afectar el proceso educativo. Narváez y Barcia (2022) evidencian que las relaciones familiares y el tiempo dedicado a los hijos presentan implicaciones para su rendimiento, mientras que Chimborazo (2024) encuentra una relación positiva entre condiciones favorables de la estructura y dinámica familiar y el desempeño académico. En el contexto de Cañar, los antecedentes recopilados en la investigación de base también muestran asociaciones entre problemas familiares, limitada participación parental y dificultades académicas, reforzando la necesidad de estudiar el fenómeno atendiendo a las particularidades territoriales y educativas.

La pertinencia del estudio se hace más evidente en la Escuela de Educación Básica Emilio Abad, ubicada en Azogues, provincia de Cañar. La investigación desarrollada en esta institución identifica dificultades relacionadas con el cumplimiento de trabajos escolares, comprensión de instrucciones, hábitos de estudio y seguimiento académico desde el hogar. También reconoce situaciones en las cuales determinados estudiantes permanecen bajo el cuidado de familiares diferentes a sus padres y no siempre disponen de acompañamiento académico constante. Estas circunstancias pueden relacionarse con la atención, concentración, motivación y cumplimiento de las responsabilidades escolares, lo que plantea la necesidad de analizar el fenómeno evitando atribuir sus causas exclusivamente al estudiante o a su familia.

El análisis de esta problemática resulta importante porque permite generar conocimiento que contribuya a comprender las condiciones familiares relacionadas con el aprendizaje y, simultáneamente, orientar acciones dirigidas a fortalecer la vinculación entre familia y escuela. Reconocer las formas de acompañamiento académico, comunicación, apoyo emocional y organización familiar puede aportar elementos para diseñar estrategias educativas acordes con las necesidades reales de los estudiantes. De esta manera, la investigación posee pertinencia educativa y social, pues

sus resultados pueden beneficiar a estudiantes, familias y docentes al proporcionar elementos para favorecer el aprendizaje, el bienestar y el desarrollo integral. La tesis de referencia sostiene, en este sentido, que el estudio de la participación familiar permite identificar hábitos y prácticas de acompañamiento susceptibles de fortalecerse para mejorar los resultados educativos.

En correspondencia con lo expuesto, el objetivo principal del presente artículo es analizar la relación entre el involucramiento de la unidad familiar y el rendimiento académico de los estudiantes de cuarto grado de Educación General Básica de la Escuela de Educación Básica Emilio Abad, en Azogues, provincia de Cañar, considerando las formas de apoyo académico, comunicación, acompañamiento emocional y participación familiar que intervienen en su desempeño escolar. Este propósito mantiene correspondencia con la investigación de base, orientada a comprender dicha relación mediante los testimonios de los actores educativos e identificar los factores asociados al desempeño de los estudiantes.

MÉTODOS Y MATERIALES

La investigación se desarrolló en la Escuela de Educación Básica Emilio Abad, institución fiscal ubicada en el cantón Azogues, provincia de Cañar, Ecuador, y se centró en estudiantes de cuarto grado de Educación General Básica. El estudio surgió a partir de las experiencias desarrolladas en el contexto escolar y de la identificación de situaciones relacionadas con el acompañamiento familiar y el desempeño de los estudiantes. La tesis que constituyó la base documental del presente artículo fue presentada en septiembre de 2025; sin embargo, el documento no especificó con precisión las fechas de inicio y finalización del trabajo de campo, por lo que no se incorporó un período de duración distinto al expresamente documentado.

El estudio respondió al paradigma interpretativo, debido a que se buscó comprender la realidad educativa desde las experiencias y perspectivas de los actores involucrados. Este paradigma permitió examinar las dinámicas producidas entre el contexto familiar y escolar, prestando especial atención a la forma en que el involucramiento de la unidad familiar se relacionó con el rendimiento académico. La interpretación se orientó hacia las experiencias vividas por los participantes y permitió analizar el fenómeno dentro de su contexto natural, sin aislarlo de las condiciones familiares y educativas en las que se produjo.

Se adoptó un enfoque cualitativo, puesto que la finalidad fue comprender las experiencias, percepciones y significados atribuidos por estudiantes, docentes y familias a la relación entre unidad familiar y rendimiento académico. El enfoque posibilitó profundizar en elementos que difícilmente podían comprenderse únicamente mediante mediciones numéricas, entre ellos el apoyo emocional, la

comunicación familiar, el acompañamiento en las tareas y las experiencias de los participantes. De esta manera, la información fue estudiada desde una perspectiva contextual e integral que permitió reconocer las dinámicas familiares vinculadas con la experiencia escolar.

En correspondencia con el enfoque seleccionado, se realizó un estudio de caso centrado en el cuarto grado, paralelo “B”, de la institución educativa. Esta modalidad permitió examinar de manera profunda un grupo específico dentro de su contexto real y recuperar las experiencias de los diferentes actores educativos. El estudio no pretendió generalizar los hallazgos a toda la población escolar, sino alcanzar una comprensión contextualizada del fenómeno. Para ello, se combinaron la observación, la entrevista y el grupo focal, lo que permitió aproximarse al objeto de estudio desde diferentes fuentes de información.

La selección de los participantes se efectuó mediante un muestreo intencional no probabilístico, atendiendo a criterios de pertinencia y disponibilidad. De acuerdo con la metodología consignada en la tesis, la muestra estuvo constituida por 10 estudiantes y 3 docentes de cuarto grado de Educación General Básica, quienes fueron seleccionados por su capacidad para proporcionar información vinculada con la relación entre el entorno familiar y el desempeño académico. El documento señaló que durante el proceso se garantizó la confidencialidad y el anonimato de las personas participantes.

El diseño de la investigación fue descriptivo, debido a que se analizaron las características del fenómeno sin realizar manipulación de las variables o condiciones estudiadas. Mediante este diseño se describieron las formas de participación familiar, las prácticas de apoyo escolar y su relación con el rendimiento de los estudiantes. Asimismo, se identificaron patrones, semejanzas y diferencias entre las experiencias analizadas, particularmente en cuanto a las prácticas familiares de acompañamiento, organización y participación en la vida escolar.

Las principales categorías estudiadas fueron la unidad familiar y el rendimiento académico. La primera se examinó mediante aspectos relacionados con comunicación familiar, acompañamiento académico, apoyo emocional, motivación, participación de la familia, hábitos y rutinas desarrolladas en el hogar. El rendimiento académico se abordó a partir de manifestaciones observables relacionadas con el cumplimiento de tareas, organización, participación, desempeño en las actividades escolares y desarrollo curricular. Estas categorías permitieron organizar y posteriormente codificar la información recopilada mediante los diferentes instrumentos.

Para la recolección de información se utilizó inicialmente la observación, cuyo instrumento fue el diario de campo. Mediante este procedimiento se registraron sistemáticamente conductas,

actitudes y actuaciones de los estudiantes dentro del contexto escolar. El registro permitió identificar aspectos relacionados con el cumplimiento de actividades, participación, organización y dificultades evidenciadas durante el proceso de aprendizaje. Asimismo, proporcionó información producida directamente en el aula y permitió al investigador reflexionar sobre los acontecimientos observados y su posible vinculación con las dinámicas familiares.

Como segunda técnica se aplicó la entrevista, utilizando una guía de entrevista dirigida a la docente responsable del aula. Esta técnica permitió recopilar información cualitativa sobre su percepción profesional respecto al involucramiento familiar y su relación con el rendimiento de los estudiantes. Las preguntas se orientaron hacia las dinámicas familiares, el apoyo recibido para realizar las tareas, la comunicación entre familia y escuela y la motivación de los estudiantes. La flexibilidad de la entrevista permitió profundizar en experiencias y valoraciones que no podían ser registradas únicamente mediante la observación directa.

También se empleó la técnica del grupo focal, acompañada de una guía de preguntas. Esta técnica permitió recoger opiniones, percepciones y experiencias de actores del contexto educativo y favoreció la interacción entre los participantes para reconocer coincidencias y diferencias respecto al fenómeno estudiado. La guía contempló preguntas iniciales, centrales y de cierre, mientras que la conducción del grupo permitió profundizar en aspectos relacionados con comunicación familiar, hábitos de estudio, motivación, valores, apoyo académico y organización de las rutinas domésticas. La sección de resultados de la tesis indicó que se trabajó con grupos focales de estudiantes y padres de familia.

El procesamiento de los datos se efectuó mediante análisis cualitativo de contenido, codificación y categorización. Los registros del diario de campo se organizaron atendiendo principalmente a las dimensiones de apoyo familiar, comunicación y rendimiento escolar. Posteriormente se identificaron patrones relacionados con el cumplimiento de tareas, organización, creatividad y seguridad para participar en las actividades de clase. Las respuestas obtenidas mediante la entrevista fueron transcritas, agrupadas y codificadas conforme a las categorías definidas en la guía, mientras que la información procedente de los grupos focales se sistematizó en categorías como comunicación, hábitos de estudio, motivación y valores.

Posteriormente, se realizó una triangulación de la información procedente de la observación, la entrevista y los grupos focales. La contrastación permitió integrar las experiencias y valoraciones de los actores educativos para identificar convergencias y diferencias entre las fuentes. De esta forma, se obtuvo una comprensión integral de la relación familia-escuela y de su vinculación con el desempeño

académico y socioemocional de los estudiantes. Debido al carácter cualitativo del estudio, no se aplicaron pruebas estadísticas inferenciales ni procedimientos experimentales, sino técnicas de organización, codificación, interpretación y comparación de contenido, conforme a la metodología documentada en la tesis.

Finalmente, el proceso investigativo se desarrolló bajo criterios éticos de confidencialidad, anonimato, consentimiento informado, voluntariedad y respeto hacia los participantes. Se evitó divulgar información personal que permitiera identificar a estudiantes, docentes o familiares; además, se explicó el propósito de la investigación y se procuró mantener una actitud respetuosa e imparcial durante la recopilación e interpretación de las opiniones. Los datos obtenidos fueron empleados con propósitos académicos y se procuró evitar cualquier afectación a los participantes o a la institución educativa.

Como principales hallazgos metodológicamente derivados del proceso de análisis, se identificó que la comunicación constante, la organización de rutinas en el hogar y la participación activa de la familia se relacionaron con mejores manifestaciones del rendimiento académico. En contraste, la falta de apoyo y determinadas dificultades familiares se asociaron con problemas en el cumplimiento de las responsabilidades escolares. Estos resultados surgieron de la integración de los datos cualitativos recopilados mediante observación, entrevista y grupos focales, lo que permitió comprender la unidad familiar no solamente desde su estructura, sino desde las prácticas cotidianas de acompañamiento que incidieron en la experiencia educativa de los estudiantes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos permitieron identificar una relación consistente entre las características del involucramiento familiar y el rendimiento académico de los estudiantes de cuarto grado de Educación General Básica de la Escuela de Educación Básica Emilio Abad. La triangulación de la observación mediante diario de campo, la entrevista docente y los grupos focales realizados con estudiantes y padres de familia evidenció coincidencias en cuatro dimensiones principales: comunicación familiar, acompañamiento académico, organización de rutinas y motivación. En general, los estudiantes que recibieron mayor seguimiento y apoyo en el hogar presentaron mejores condiciones para cumplir sus tareas, organizar sus actividades y desenvolverse con mayor autonomía; por el contrario, la ausencia de acompañamiento se relacionó con desorganización, incumplimiento y dificultades en las principales áreas académicas.

Tabla 1. Relación entre comunicación familiar y desempeño escolar

Aspecto analizado	Hallazgos principales	Relación con el rendimiento académico
Comunicación cotidiana	Los estudiantes mantuvieron conversaciones con sus familiares principalmente sobre experiencias escolares, logros y dificultades.	Favoreció la seguridad y la participación del estudiante.
Escucha familiar	Los estudiantes mostraron mayor disposición para comunicar sus experiencias cuando percibieron interés de sus padres.	Se relacionó con mayor motivación y confianza.
Limitaciones comunicativas	El trabajo de los padres redujo, en determinados casos, el tiempo disponible para dialogar.	Podría limitar el seguimiento de dificultades escolares.
Comunicación afectiva	La escucha, el interés y el diálogo se asociaron con mayor seguridad emocional.	Favoreció la atención, participación y compromiso escolar.
Falta de comunicación	Los estudiantes con menor comunicación familiar manifestaron inseguridad y menor interés por el estudio.	Se relacionó con dificultades de motivación y desempeño.

Fuente: Alvarado (2025).

Los resultados mostraron que la comunicación familiar constituyó una de las dimensiones más relevantes para comprender las diferencias observadas en el comportamiento académico. Los estudiantes señalaron que acostumbraban conversar con sus familiares sobre lo ocurrido en la escuela, especialmente cuando obtenían buenos resultados o enfrentaban alguna dificultad. Sin embargo, la comunicación no siempre se produjo espontáneamente, pues dependió del tiempo y de la predisposición de los adultos.

La percepción de los padres coincidió con la de los estudiantes, ya que manifestaron que procuraban dialogar diariamente con sus hijos, aunque las obligaciones laborales disminuían en ocasiones el tiempo y la profundidad de esas conversaciones. Esta coincidencia adquirió relevancia porque mostró que el problema no necesariamente se relacionó con desinterés familiar, sino también con condiciones externas que limitaron la participación.

Desde la perspectiva docente, los estudiantes procedentes de hogares caracterizados por una comunicación más abierta se mostraron más seguros, participativos y disciplinados, mientras que aquellos con menores oportunidades de diálogo evidenciaron mayor inseguridad y menor interés por las actividades académicas. Este resultado coincidió con Barraza (2021) y Henao (2024), quienes relacionan el diálogo, la escucha y la empatía con el fortalecimiento de los vínculos afectivos y del aprendizaje. La coincidencia entre las fuentes empíricas y los referentes revisados sugiere que la comunicación familiar no debe comprenderse exclusivamente como intercambio de información, sino

como una dimensión socioemocional que favorece las condiciones desde las cuales el estudiante aprende.

Tabla 2. Acompañamiento familiar y cumplimiento de responsabilidades académicas

Forma de acompañamiento	Evidencia identificada	Efecto observado
Revisión de cuadernos	Padres y familiares revisaron actividades escolares.	Mayor seguimiento del proceso de aprendizaje.
Ayuda con las tareas	Padres o hermanos mayores brindaron explicaciones y orientación.	Favoreció la consolidación de contenidos.
Recordatorios	Los adultos recordaron horarios y actividades pendientes.	Disminuyó el incumplimiento de tareas.
Supervisión permanente	Los estudiantes recibieron acompañamiento continuo durante sus actividades.	Mayor autonomía progresiva y responsabilidad.
Ausencia de acompañamiento	Algunos estudiantes contaron con poco apoyo o supervisión.	Se observaron desorganización, incumplimiento y dificultades académicas.

Fuente: Alvarado (2025).

El segundo hallazgo relevante correspondió al acompañamiento académico desarrollado dentro del hogar. La mayoría de los estudiantes manifestó recibir ayuda de sus padres o hermanos mayores mediante explicaciones, revisión de cuadernos y recordatorios. Estas acciones permitieron reforzar los contenidos estudiados en clase y constituyeron una forma de continuidad entre las experiencias escolares y familiares.

La información aportada por los padres confirmó esta tendencia. La mayoría afirmó participar en las tareas escolares mediante la revisión de cuadernos, el establecimiento de horarios y la explicación de contenidos, aunque este acompañamiento no siempre se realizaba con conocimientos especializados. Pese a ello, la investigación observó un mejor desempeño en los estudiantes que contaban con supervisión constante.

La triangulación permitió establecer una diferencia importante entre estudiantes con y sin acompañamiento. Quienes disponían de supervisión en el hogar presentaron mejores calificaciones y mayor autonomía, mientras que aquellos que carecían de apoyo mostraron incumplimiento de tareas, desorden y dificultades en determinadas asignaturas. Estos resultados coincidieron con Serna y Vargas (2024), quienes conciben el acompañamiento parental como un proceso que incluye supervisar tareas, apoyar el aprendizaje, participar en reuniones y mantener comunicación con los docentes.

No obstante, el análisis crítico permitió advertir que el acompañamiento no debe interpretarse como sustitución de las responsabilidades del estudiante. La propia fundamentación de la

investigación señala que la finalidad del apoyo consiste en avanzar progresivamente desde la dependencia hacia la autonomía. Por consiguiente, más que aumentar indiscriminadamente el control parental, resulta necesario favorecer prácticas de orientación que permitan al estudiante adquirir independencia y hábitos propios de aprendizaje.

Tabla 3. Rutinas familiares, organización y autonomía escolar

Dimensión	Condición observada	Manifestación académica
Horarios de estudio	Existencia de horarios regulares para realizar tareas.	Mayor responsabilidad y puntualidad.
Espacio adecuado	Disponibilidad de un lugar destinado al estudio.	Mayor concentración en las actividades.
Repaso de contenidos	Lectura y práctica frecuente en el hogar.	Refuerzo de aprendizajes escolares.
Reducción de distractores	Regulación del tiempo dedicado a pantallas y otras actividades.	Mejor organización del tiempo.
Ausencia de rutinas	Falta de horarios y organización doméstica.	Postergación de tareas, olvidos y menor concentración.
Supervisión	Recordatorios y seguimiento de los adultos.	Apoyo al desarrollo progresivo de autonomía.

Fuente: Alvarado (2025).

La organización de las rutinas familiares emergió como otra categoría estrechamente vinculada con el rendimiento académico. Los estudiantes mencionaron prácticas como estudiar en lugares apropiados, leer, repasar los contenidos y efectuar las tareas en horarios establecidos. La investigación relacionó estas prácticas con mayor responsabilidad y autonomía, mientras que la ausencia de hábitos se vinculó con olvidos y dificultades de concentración.

Los padres también reconocieron la importancia de establecer horarios, disponer de un espacio apropiado para estudiar y reducir distractores. Sin embargo, aceptaron que estas prácticas no se realizaban de manera uniforme en todos los hogares, pues algunos estudiantes carecían de rutinas estables y postergaban sus responsabilidades académicas. La docente aportó una percepción semejante: los alumnos con horarios regulares tendían a ser más responsables y puntuales, mientras que quienes carecían de ellos olvidaban trabajos y presentaban problemas de concentración.

Estos resultados coincidieron con Zambrano y Vigueras (2020), quienes relacionan el establecimiento de normas, límites y hábitos de estudio con el desarrollo de la responsabilidad y la autodisciplina. La evidencia obtenida en el estudio mostró que los estudiantes que mantenían horarios de trabajo más estructurados presentaban una disposición más favorable hacia el aprendizaje.

Sin embargo, un elemento que requiere mayor profundización es la autonomía. Aunque varios estudiantes señalaron que podían organizar solos sus actividades, la mayoría admitió necesitar

recordatorios y supervisión. Esto permite interpretar que la autonomía no debe considerarse una condición previa al acompañamiento familiar, sino un proceso que puede desarrollarse progresivamente mediante rutinas, orientación y responsabilidades adaptadas a la etapa educativa.

Tabla 4. Apoyo emocional, motivación y participación familiar

Componente familiar	Hallazgo	Contribución al proceso educativo
Reconocimiento	Los padres utilizaron elogios y palabras de ánimo.	Fortaleció esfuerzo y perseverancia.
Apoyo emocional	Los estudiantes valoraron sentirse escuchados y comprendidos.	Favoreció seguridad y autoestima.
Participación escolar	La mayoría de las familias procuró asistir a reuniones y eventos.	Incrementó la percepción de apoyo del estudiante.
Valores familiares	Se destacaron responsabilidad, respeto, honestidad, solidaridad y esfuerzo.	Favorecieron compromiso y convivencia escolar.
Limitaciones laborales	El trabajo dificultó la asistencia de algunos padres.	Redujo las oportunidades de vinculación escuela-familia.
Necesidades estudiantiles	Los alumnos solicitaron paciencia, explicaciones claras y acompañamiento emocional.	Evidenció necesidad de corresponsabilidad entre familia y escuela.

Fuente: Alvarado (2025).

La dimensión emocional amplió la comprensión de la relación entre unidad familiar y rendimiento académico. Los estudiantes indicaron que sus familiares los motivaban mediante palabras de ánimo, elogios e incluso incentivos específicos. La investigación interpretó estas prácticas como factores asociados con mayor esfuerzo, constancia y actitud positiva hacia el aprendizaje.

De igual forma, los estudiantes identificaron valores como responsabilidad, respeto, honestidad, solidaridad y esfuerzo entre los aprendizajes recibidos en el hogar. Además, manifestaron necesitar paciencia, tiempo adicional para practicar, explicaciones más claras y apoyo emocional durante las dificultades escolares. Esto muestra que la relación familia-rendimiento no puede reducirse al control de tareas o a las calificaciones, puesto que involucra también elementos afectivos y formativos.

La participación de las familias en reuniones, eventos y actividades escolares produjo una valoración positiva entre los estudiantes, quienes afirmaron sentirse apoyados y motivados cuando sus familiares estaban presentes. Sin embargo, algunos padres no podían asistir debido a responsabilidades laborales. Desde una perspectiva crítica, esta situación cuestiona una interpretación simplificada según la cual una menor presencia física representaría necesariamente falta de interés. Los resultados indican que existen barreras temporales y laborales que pueden condicionar la

participación, por lo que las instituciones educativas deberían considerar formas alternativas de comunicación y acompañamiento.

La literatura revisada en la propia investigación coincide con esta interpretación. Espinoza (2021) plantea que la cohesión familiar constituye un soporte emocional y social relacionado con la autoconfianza y el compromiso académico. A su vez, las observaciones y testimonios obtenidos mostraron que el respaldo emocional recibido en el hogar se relacionó con atención, esfuerzo y sentimiento de pertenencia escolar.

Tabla 5. Triangulación de resultados sobre unidad familiar y rendimiento académico

Categoría	Estudiantes	Padres de familia	de Docente/observación	Síntesis interpretativa
Comunicación	Valoraron conversar sobre logros y dificultades.	Manifestaron intentar dialogar diariamente.	Mayor comunicación se relacionó con participación y seguridad.	Existió convergencia sobre su importancia para el aprendizaje.
Apoyo académico	Reconocieron ayuda en tareas y recordatorios.	Señalaron revisar cuadernos y explicar contenidos.	Mayor acompañamiento se relacionó con mejor desempeño.	El seguimiento familiar favoreció la consolidación del aprendizaje.
Rutinas	Identificaron horarios, repaso y espacios de estudio.	Reconocieron su importancia, aunque no siempre pudieron mantenerlas.	Los estudiantes organizados fueron más responsables.	Las rutinas constituyeron un factor de organización y autonomía.
Motivación	Valoraron elogios, reconocimiento y apoyo emocional.	Indicaron utilizar palabras de ánimo y recompensas.	La motivación fortaleció disposición y participación.	La dimensión emocional complementó el acompañamiento académico.
Participación escolar	Se sintieron apoyados cuando sus familias asistieron.	El trabajo limitó la presencia de algunos padres.	La participación fortaleció la relación escuela-familia.	Existieron condicionantes externos que afectaron la participación.
Rendimiento	Relacionaron apoyo con mayor confianza y cumplimiento.	Reconocieron que su implicación repercutía en sus hijos.	Se observaron diferencias entre estudiantes con y sin apoyo.	El rendimiento resultó asociado con múltiples dimensiones familiares.

Fuente: Alvarado (2025).

La triangulación constituyó uno de los principales aportes del estudio, debido a que permitió contrastar tres perspectivas y evitar que la interpretación se fundamentara exclusivamente en una sola fuente. Los datos coincidieron en que el acompañamiento, la comunicación, las rutinas y la motivación se relacionaron con el desempeño académico. Los estudiantes con hábitos estructurados y supervisión familiar mostraron mayor autonomía y mejores resultados, mientras que la ausencia de apoyo estuvo vinculada con incumplimiento y dificultades escolares.

En el ámbito comunicativo se presentó igualmente una convergencia entre las fuentes. La docente consideró que la falta de diálogo incidía en la motivación y la atención; los estudiantes afirmaron que compartían sus experiencias cuando percibían interés de sus familiares, y los padres manifestaron procurar una comunicación frecuente, aunque condicionada por sus responsabilidades laborales. En consecuencia, el hallazgo central no fue simplemente que “la familia influye”, sino que determinadas prácticas familiares concretas —comunicación afectiva, supervisión académica, establecimiento de rutinas y reconocimiento de logros— se relacionaron con mejores condiciones para aprender.

Los resultados del estudio mantuvieron correspondencia con diversos antecedentes incluidos en la investigación. Rivas (2020) encontró una asociación entre clima familiar, afecto y rendimiento académico, mientras que Alarcón y Coca (2022) sostuvieron que el desempeño escolar responde a múltiples factores, entre los cuales se encuentra el acompañamiento familiar. Estas investigaciones coincidieron con los resultados obtenidos en la Escuela Emilio Abad, especialmente en cuanto a que el apoyo familiar no actuó de forma aislada, sino junto con componentes emocionales, educativos y organizacionales.

De igual manera, los resultados fueron coherentes con Alama y Obaco (2024), quienes identificaron efectos favorables del apoyo emocional y escolar. La investigación también recuperó antecedentes en los que una estructura familiar favorable se relacionó positivamente con el rendimiento. No obstante, los resultados del presente estudio permitieron matizar estas afirmaciones, debido a que no fue solamente la composición o estructura familiar la que adquirió importancia, sino la funcionalidad de sus prácticas cotidianas.

Esta distinción constituye un aporte relevante. Una familia puede presentar diferentes configuraciones estructurales y, pese a ello, establecer dinámicas efectivas de comunicación, acompañamiento y organización. Por esta razón, el análisis del rendimiento debería evitar interpretaciones deterministas basadas exclusivamente en el tipo de familia y centrarse también en la

calidad de las relaciones, el seguimiento escolar y las oportunidades de apoyo proporcionadas al estudiante.

Los resultados también mostraron que el rendimiento académico tuvo un carácter multifactorial. Rivas (2020) y Sánchez et al. (2025), retomados en la discusión de la tesis, sostienen que intervienen factores individuales, familiares y contextuales. El estudio confirmó que el esfuerzo del estudiante resultó relevante, pero no suficiente para explicar por sí mismo las diferencias de rendimiento, debido a que la estabilidad emocional, la dinámica familiar y el interés de los padres también incidieron en las condiciones para aprender.

Desde esta perspectiva, atribuir el bajo rendimiento únicamente a la falta de interés del estudiante o a la ausencia de participación de los padres constituiría una interpretación limitada. La investigación identificó obstáculos laborales y de disponibilidad de tiempo que restringieron la comunicación y asistencia de algunos familiares a actividades escolares. En consecuencia, fortalecer la relación entre familia y escuela requiere mecanismos institucionales capaces de considerar las diferentes realidades familiares, incluyendo horarios flexibles y canales alternativos de comunicación.

El principal aporte de los resultados consistió en demostrar, dentro de un contexto educativo específico de Azogues, que el concepto de involucramiento familiar integra varias dimensiones interrelacionadas. La evidencia obtenida no limitó la participación familiar a la presencia de los padres en reuniones o a la revisión de tareas, sino que incorporó comunicación, apoyo emocional, establecimiento de rutinas, motivación, valores y seguimiento escolar. La triangulación mostró que estas dimensiones se relacionaron de manera conjunta con la seguridad, responsabilidad, autonomía y desempeño de los estudiantes.

Otro aporte fue evidenciar la importancia de la corresponsabilidad educativa. La docente reconoció que algunos padres comprendían su papel de colaboradores en la formación de sus hijos, mientras que otros atribuían a la escuela la responsabilidad principal del proceso educativo. Esta situación reveló la necesidad de fortalecer la comprensión compartida de las funciones de familia y escuela.

Sin embargo, los resultados deben interpretarse atendiendo a las características metodológicas de la investigación. Se trató de un estudio cualitativo y contextualizado, por lo que sus hallazgos permitieron comprender en profundidad el caso analizado, pero no fueron diseñados para realizar generalizaciones estadísticas hacia todos los estudiantes de Educación General Básica. Además, buena parte de la información procedió de percepciones y testimonios de actores educativos,

aspecto que podría complementarse en investigaciones futuras con diseños cuantitativos o mixtos, muestras más amplias y seguimiento longitudinal.

También sería pertinente profundizar en variables que el estudio identificó, pero que no examinó de forma independiente, tales como las condiciones socioeconómicas, disponibilidad de tiempo de los padres, recursos educativos del hogar, diferentes configuraciones familiares y características individuales de los estudiantes. Este aspecto resulta relevante porque la propia literatura revisada reconoce que el rendimiento académico es producto de factores interconectados y no exclusivamente de la participación familiar.

En relación con el objetivo planteado en la introducción, los resultados permitieron establecer que el involucramiento de la unidad familiar se relacionó con el rendimiento académico principalmente mediante la calidad de la comunicación, el apoyo en las tareas, las rutinas familiares y la motivación proporcionada al estudiante. Las conclusiones de la investigación confirmaron precisamente que estas fueron las variables familiares con mayor presencia en los testimonios analizados.

La evidencia permitió sostener que las familias cohesionadas, comunicativas y organizadas generaron mejores condiciones para la responsabilidad y el cumplimiento escolar, mientras que un menor involucramiento o la existencia de dificultades familiares se relacionaron con menor autonomía, concentración y rendimiento en áreas curriculares. Sin embargo, esta relación debe entenderse como una asociación contextual y multifactorial, evitando interpretar los resultados como una causalidad única o automática.

En conjunto, los hallazgos mostraron que la unidad familiar funcionó como un factor protector cuando existieron comunicación, seguimiento académico y apoyo emocional. Esta conclusión coincidió con Alama y Obaco (2024), quienes destacan la necesidad de fortalecer la corresponsabilidad entre familia y escuela. Así, el aporte central del estudio radica en evidenciar que mejorar el rendimiento académico requiere trascender las acciones desarrolladas exclusivamente dentro del aula y fortalecer una relación continua entre estudiantes, familias y docentes, atendiendo tanto los aspectos académicos como las necesidades emocionales y organizativas que intervienen en el proceso de aprendizaje.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos evidencian que la unidad familiar mantiene una relación relevante con el rendimiento académico de los estudiantes de cuarto grado de Educación General Básica de la Escuela de Educación Básica Emilio Abad. La información procedente de la observación, la entrevista

docente y los grupos focales mostró que la comunicación, el acompañamiento académico, la organización de rutinas y la motivación constituyen dimensiones familiares que se relacionan con la manera en que los estudiantes cumplen sus responsabilidades, participan en clase y desarrollan progresivamente su autonomía. En este sentido, la investigación no reduce el desempeño académico a las capacidades individuales del estudiante, sino que lo comprende dentro de un conjunto de condiciones familiares y escolares que interactúan entre sí.

Uno de los hallazgos más significativos corresponde a la comunicación familiar. Los estudiantes manifestaron que suelen compartir con sus familiares sus logros, dificultades y experiencias escolares, mientras que los padres indicaron que procuran mantener conversaciones frecuentes con sus hijos, aunque sus obligaciones laborales limitan en algunos casos la profundidad de estos intercambios. Esta coincidencia entre las perspectivas de estudiantes y padres permite interpretar que la comunicación funciona como un elemento de apoyo emocional y seguimiento académico. Asimismo, la docente señaló que los alumnos provenientes de hogares con mayor comunicación se muestran más seguros, participativos y disciplinados, mientras que aquellos con menor diálogo familiar presentan inseguridad y menor interés por el estudio. Estos resultados son coherentes con lo planteado por Barraza (2021) y Henao (2024), quienes destacan que el diálogo, la escucha y la empatía fortalecen los vínculos afectivos y favorecen los procesos de aprendizaje.

Otro aspecto relevante es el acompañamiento académico desarrollado en el hogar. La revisión de cuadernos, la explicación de contenidos, los recordatorios y la supervisión de tareas fueron identificados como formas frecuentes de apoyo. La triangulación de los datos mostró que los estudiantes con mayor seguimiento familiar obtuvieron mejores resultados y desarrollaron mayor autonomía, mientras que aquellos con menor acompañamiento presentaron incumplimiento de tareas, desorganización y dificultades en algunas áreas académicas. Esta evidencia coincide con Serna y Vargas (2024), quienes sostienen que el acompañamiento de los padres contribuye al desarrollo de la disciplina, la motivación y diversas capacidades necesarias para el éxito escolar. Sin embargo, resulta importante señalar que acompañar no significa realizar las actividades por el estudiante, sino orientarlo hasta que logre mayor independencia en su proceso de aprendizaje.

Las rutinas familiares también mostraron una relación importante con el desempeño escolar. Los estudiantes que disponían de horarios establecidos, espacios adecuados para estudiar y prácticas de repaso manifestaron mejores niveles de organización y responsabilidad. En contraste, la ausencia de rutinas se asoció con postergación de tareas, olvidos y problemas de concentración. Estos hallazgos coinciden con Zambrano y Vigueras (2020), quienes relacionan el establecimiento de normas, horarios

y hábitos de estudio con la responsabilidad y la autodisciplina. La investigación confirma, por tanto, que el rendimiento académico no depende únicamente del esfuerzo individual, sino también de la existencia de condiciones organizativas que faciliten el cumplimiento de las responsabilidades escolares.

La dimensión afectiva permitió ampliar aún más la comprensión del fenómeno. Los estudiantes valoraron positivamente las palabras de ánimo, los elogios, la escucha y el acompañamiento emocional recibido en el hogar. Los padres también reconocieron la importancia de motivar a sus hijos y señalaron valores como responsabilidad, respeto, honestidad y perseverancia como elementos esenciales de la formación. Esto demuestra que la unidad familiar no interviene únicamente mediante acciones académicas directas, sino también mediante la construcción de un entorno emocional que favorece la autoestima, la seguridad y la disposición hacia el aprendizaje. De acuerdo con Espinoza (2021), la cohesión familiar constituye un soporte emocional y social que fortalece la autoconfianza y el compromiso escolar, planteamiento que coincide con los resultados obtenidos en el estudio.

No obstante, los hallazgos también permiten adoptar una perspectiva crítica respecto a la participación familiar. La investigación evidencia que algunos padres no pueden asistir regularmente a reuniones o actividades escolares debido a responsabilidades laborales. Por ello, una menor presencia física en la escuela no debe interpretarse automáticamente como desinterés. Esta situación muestra la necesidad de que las instituciones educativas implementen mecanismos flexibles de comunicación y participación que permitan sostener la corresponsabilidad familia-escuela considerando las condiciones reales de los hogares.

En términos generales, los resultados concuerdan con investigaciones previas que consideran el rendimiento académico como un fenómeno multifactorial. Rivas (2020) y Sánchez et al. (2025) sostienen que intervienen factores individuales, familiares y contextuales, por lo que no resulta adecuado explicar el desempeño exclusivamente a partir de las capacidades del estudiante. En la misma línea, Alama y Obaco (2024) destacan la relevancia del apoyo emocional y académico, así como de la relación entre familia y escuela. Los hallazgos de la investigación respaldan esta perspectiva al mostrar que el rendimiento mejora cuando existe comunicación, apoyo, motivación y seguimiento constante.

Finalmente, la discusión permite establecer que la principal contribución del estudio radica en mostrar que la relación entre unidad familiar y rendimiento académico debe ser entendida desde una perspectiva integral. No basta con analizar la estructura de la familia o la asistencia de los padres a la

escuela, sino que es necesario considerar la calidad de la comunicación, el apoyo académico, las rutinas domésticas y el acompañamiento emocional. En correspondencia con el objetivo del artículo, se concluye que las familias más cohesionadas, comunicativas y organizadas generan mejores condiciones para la responsabilidad, la autonomía y el cumplimiento escolar, mientras que la limitada participación o la presencia de conflictos internos pueden afectar la concentración y el rendimiento. Estos resultados justifican la necesidad de continuar investigando la relación familia-escuela mediante estudios con muestras más amplias y enfoques mixtos que permitan complementar la profundidad cualitativa con evidencia cuantitativa.

CONCLUSIONES

El análisis realizado permitió establecer que el involucramiento de la unidad familiar mantiene una relación relevante con el rendimiento académico de los estudiantes de cuarto grado de Educación General Básica de la Escuela de Educación Básica Emilio Abad. Los principales hallazgos mostraron que la comunicación familiar, el acompañamiento en las tareas, la organización de rutinas de estudio y la motivación constituyeron las dimensiones con mayor presencia en los testimonios de estudiantes, padres de familia y docentes. Las familias cohesionadas, comunicativas y organizadas favorecieron condiciones asociadas con mayor responsabilidad, autonomía, seguridad y cumplimiento escolar; mientras que una menor participación familiar o la existencia de dificultades internas se relacionaron con problemas de concentración, desorganización e incumplimiento de actividades.

La revisión y triangulación de los resultados también permitieron comprender que el rendimiento académico no depende exclusivamente de las capacidades cognitivas o del esfuerzo individual del estudiante. El desempeño se encontró vinculado con factores familiares, emocionales y escolares que interactuaron de forma conjunta. En este sentido, la participación de la familia no se limitó a la ayuda directa con las tareas, sino que incluyó el diálogo, la escucha, el reconocimiento de los logros, el establecimiento de horarios y la creación de condiciones favorables para el estudio. Los datos mostraron que los estudiantes con supervisión y hábitos organizados presentaron mayor autonomía, mientras que quienes carecieron de estos apoyos manifestaron más dificultades en el cumplimiento de responsabilidades académicas.

La principal contribución del estudio al conocimiento radica en comprender la unidad familiar desde una perspectiva funcional e integral y no exclusivamente estructural. Los hallazgos evidenciaron que resulta más relevante analizar la calidad de las relaciones, la comunicación, el apoyo emocional y las prácticas cotidianas de acompañamiento que limitar el estudio al tipo de familia. De esta manera, la investigación aporta evidencia contextualizada del cantón Azogues y refuerza la comprensión de la familia como un agente educativo que interactúa permanentemente con la escuela y contribuye al desarrollo académico, social y emocional de los estudiantes.

Desde el punto de vista práctico, los resultados evidenciaron la necesidad de fortalecer la corresponsabilidad entre familia y escuela. Las instituciones educativas pueden favorecer este vínculo mediante canales de comunicación accesibles, orientación a las familias sobre acompañamiento académico, estrategias para consolidar hábitos de estudio y mecanismos flexibles de participación para aquellos padres cuyas responsabilidades laborales dificultan la asistencia presencial. La investigación

mostró precisamente que el trabajo constituye una limitación para algunos padres, por lo que la menor presencia en actividades escolares no debe interpretarse necesariamente como falta de interés.

En el plano teórico, los resultados respaldaron una comprensión multifactorial del rendimiento académico. La comunicación, el seguimiento pedagógico, las rutinas y la motivación se presentaron como componentes interrelacionados capaces de generar condiciones favorables para el aprendizaje. En este sentido, la unidad familiar puede actuar como factor protector cuando proporciona apoyo emocional y académico, pero su influencia debe analizarse conjuntamente con las condiciones escolares, individuales y contextuales. La investigación, por tanto, contribuye a superar explicaciones reduccionistas que atribuyen el éxito o fracaso escolar exclusivamente al estudiante o a sus padres.

Finalmente, se considera necesario desarrollar futuras investigaciones que amplíen los resultados mediante muestras de mayor tamaño y la inclusión de estudiantes de diferentes grados e instituciones educativas. También sería pertinente emplear diseños mixtos que combinen entrevistas y grupos focales con instrumentos cuantitativos para medir la relación entre apoyo familiar y rendimiento académico. Asimismo, pueden estudiarse con mayor profundidad factores como la disponibilidad de tiempo de los padres, condiciones socioeconómicas, recursos educativos disponibles en el hogar, diferentes estructuras familiares y estrategias institucionales de vinculación familia-escuela. Estudios longitudinales permitirían, además, analizar cómo cambian estas relaciones a lo largo de la trayectoria escolar y determinar qué formas de acompañamiento familiar producen efectos más sostenidos sobre la autonomía y el desempeño académico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alama, G. M., & Obaco, E. E. (2024). La familia y su impacto en el rendimiento académico. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 4104–4118.
- Alarcón, A., & Coca, V. (2022). La familia y el rendimiento académico de los estudiantes: Factores asociados al proceso educativo. *Revista de Investigación Educativa*.
- Barraza, A. (2021). Comunicación, empatía y relaciones familiares en el desarrollo socioemocional de niños y adolescentes. *Revista de Psicología y Educación*.
- Cardozo, S. (2023). La familia como pilar fundamental en el rendimiento académico y la articulación familia-escuela. *Revista Científica de Educación*.
- Cervantes, D. I., Valadez, M. D., Valdés, A. A., & Tánori, J. (2020). Diferencias en autoeficacia académica, bienestar psicológico y motivación al logro en estudiantes universitarios con alto y bajo desempeño académico. *Psicología desde el Caribe*, 37(1), 7–17.
- Chávez, J., Cedeño, M., & Zambrano, M. (2025). La familia como agente de socialización y su influencia en el desarrollo integral de los estudiantes. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada Yachasun*.
- Delgado, K., & Barcia, M. (2020). Familias disfuncionales y su impacto en el comportamiento de los estudiantes. *Polo del Conocimiento*, 5(12), 419–433.
- Espinoza, E. E. (2021). Involucramiento de la familia con la escuela. *Ciencia & Sociedad*, 46(1), 53–67.
- Henao, G. C. (2024). Comunicación familiar y desarrollo socioemocional en el contexto educativo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Hernández, M. A., & Álvarez, J. S. (2023). Familia y escuela: Una relación necesaria para el fortalecimiento de los procesos educativos. *Revista Electrónica Educare*.
- Hernández, M. A., & Álvarez, J. S. (2024). Participación familiar y rendimiento académico: Análisis de la corresponsabilidad educativa. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*.
- Markovich, H., Gendron, M., & Karkouti, I. M. (2024). Family communication, active listening and children's socioemotional development. *International Journal of Educational Research*.
- Morales, S., Martínez, M., & Rodríguez, C. (2022). Estructura, tipología y dinámica familiar: Implicaciones para el desarrollo infantil y educativo. *Revista de Ciencias Sociales*.

Narváez, M. E., & Barcia, M. F. (2022). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento escolar de los estudiantes. *Polo del Conocimiento*, 7(5), 735–749.

Rivas, A. (2020). Clima familiar y rendimiento académico en estudiantes de educación básica. *Revista de Investigación Educativa*.

Sánchez, P., Rodríguez, A., & Martínez, L. (2025). Factores individuales, familiares y escolares asociados al rendimiento académico: Una perspectiva multidimensional. *Revista Iberoamericana de Educación*.

Serna, C., & Vargas, L. (2024). Acompañamiento familiar en el proceso educativo y su relación con el desempeño académico. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*.

Zambrano, G. C., & Viguera, J. A. (2020). Rol familiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 448–473.

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

